

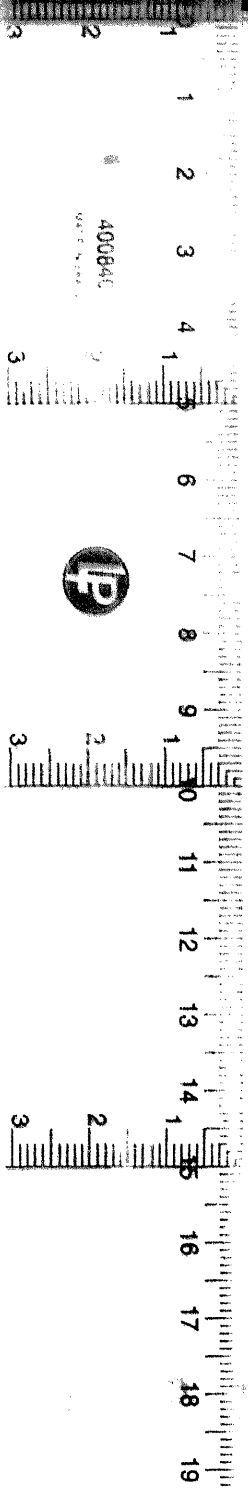
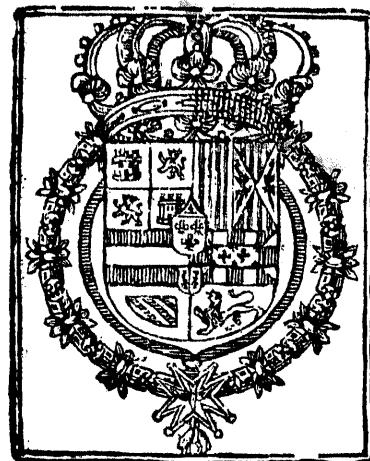
ORACION FUNEBRE
DE LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA LVISA
DE SABOYA,

REYNA CATOLICA DE LAS ESPAÑAS.

EN LAS REALES EXEQUIAS,
que hizo à su Mag. el Convento Real de las Señoras de la
Encarnación de Madrid en su Real Capilla, el día
29. de Mayo de 1714.

Y DIXO

*El Rmo. P. M. Agustín de Castejon, de la Compañía de Jesus,
Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema,
y Maestro de Theologia en el Colegio
Imperial.*

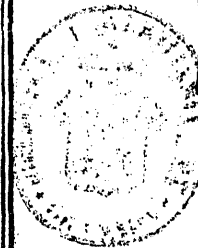
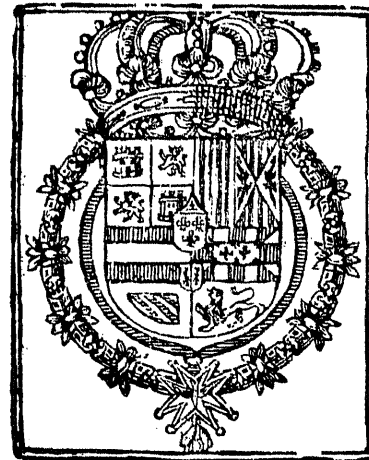


ORACION FUNEBRE
DE LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA LVISA
DE SABOYA,
REYNA CATOLICA DE LAS ESPAÑAS.

EN LAS REALES EXEQUIAS,
que hizo à su Mag. el Convento Real de las Señoras de la
Encarnacion de Madrid en su Real Capilla, el dia
29. de Mayo de 1714.

Y D I X O

*El Rmo. P. M. Agustín de Castejon, de la Compañía de Jesus,
Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema,
y Maestro de Theologia en el Colegio
Imperial.*





SALVACION.

Mortua est ergo Rachel. Gen. 35. vers. 19.



ESTAS Palabras son el fin de la vida de Rachel, y el principio de mi Sermon; pero siendo mi Sermon de la muerte de vna gran Dama, no es mucho que empiece por donde acabò la otra. Esta fue Rachel esposa de Jacob, y prima suya; y estotra es la Serenissima Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Saboya, que està ilustrando nuestro desengaño, desde esta Real funebre Pyra.

De vna à otra Rachel huvo gran diferencia en las fortunas, porque la vna fue Pastora, la otra Reyna; pero en las desdichas no huvo tanta, como se verà en el cotejo de sus vidas. Rachel, si creemos à los Hebreos, murió à los treinta y seis años de su edad, y catorze de matrimonio con Jacob; con que le cogió la muerte en la Primavera del tiempo, y de sus años: *Eratque vernum tempus.* La Reyna falleció à los veinte y seis años de su edad, y catorze de casada, con que murió en la flor de su preciosa vida. Rachel abandonò la quietud de su casa, peregrinando por el mundo, en compañía de su esposo, y sus hijos: *Surraxit itaque Jacob, & impositis liberis, ac coniugibus suis abiit.* La Reyna desamparò su Real

Ex Chron:
Hebræor.

Genef. 48:
v. 7.

Genef. 31:
v. 17.

cipe de Asturias su hijo, y dexando al Rey su esposo entre los sustos del riesgo. Rachel conoció el peligro de su vida en el parto de Benjamin, vltimo hijo suyo: *Cum parturiret Rachel periclitari capit.* La Reyna pudo conocerle, desde el feliz alumbramiento del Infante D.Fernando, vltimo fruto de su Real Arbol. Rachel llamó à Benjamin hijo de su dolor: *Filius doloris mei*; verdad es, que su padre Jacob le mudò el nombre, llamandole hijo de su diestra: *Filius dextera.* La Reyna no mudò el nombre à su hijo, ni el Rey tampoco: pero se dize, que los hijos del dolor materno tienen no se què simpatia con las felicidades; y que Julio, el primero de los Cesares Romanos, heredò el nombre de Cesar del dolor de su madre herida. Consolemonos con el concepto, yà que no podemos con nuestro quebranto.

Rachel murió, y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Belèn: *Sepulta est in via, quæ ducit Ephratam; hæc est Bethleem*; y en este camino me es preciso à mi hazer alto. Pregunto, no avia comprado Abraham dos bobedas, para entierro suyo, y de sus deudos? Es cierto: alli descansavan èl, y Sara; Isaac, y Rebeca: y alli pararon despues Jacob, Lia, y otros de su casta. Pues si tenia Jacob el entierro de sus Abuelos, por què sepultò à Rachel en el camino? Por que era Rachel, solo por esso. Las Saras, y Rebecas ancianas; las Lias desconfuadas, y otras como ellas, escondian en bobedas sus sepulcros, porque no es tan activo su defengaño; pero las Rachelles juvenes, y peregrinas, hermosas, y fecundas, sepultense en el camino, para aviso de todos los passageros. El Epitafio de los sepulcros suele empear diziendo: *Siste viator*, para caminante: la historia de Rachel dize, *Sepulta est in via*, sepultole en el camino: de la voz camino, se deriva la de caminante: pues en viendo à Rachel

chel

chel muerta en el camino: *Siste viator*, detèn el passo, caminante, que à vista de su sepulcro se debe suspender todo passagero. La Reyna se expuso difunta, dias passados, en el camino de Belèn, de Geronimo, ù del Escorial; y oy se presenta aqui en la misma funebre demonstracion; pues *siste viator*, para, detente, Cortesano; veràs vna Rachel, à quien ni el amor del Rey su esposo, ni las caricias de sus hijos, ni los obsequios de sus vassallos, pudieron librar del vltimo fatal insulto. *Siste viator*, y veràs, que ni el ser Dama, ni el ser Madre, ni el ser Reyna, ni el ser Joven; la pudieron sacar de las manos de la muerte. *Siste viator*, detente, passagero, contempla esto de espacio, que para esso se sepultan las Rachelles en el camino: *Sepulta est in via, &c.*

Ultimamente, previno Jacob à su querida esposa vn sepulcro, y encima vna Ahuja, ò Piramide, que llaman Genes. 35. v.19. Titulo: *Erexit iacob titulum super sepulchrum eius*; y à la Reyna ha mandado erigir el Rey su Esposo este magnifico Mausoleo, con essas cinco Piramides, que son titulo de su amor, y de su llanto. Ayer llorò el Rey sobre su sepulcro, oy lloramos nosotros; no he dicho bien: Ayer llorò el Rey, y buelve à llorar oy; ayer con sus ojos, oy con los de su Esposa; porque oy llora con los ojos de esta Real Comunidad de la Encarnacion, que eran los mismos de su querida Rachel. Dispuso Abraham las Honras de Sara su esposa, y dize el Texto, que vino à planirla, y llorarla: *Venit Abraham, ut plangeret, & fletet eam.* Planir, y llorar parecen dos llantos, pero no son mas de vno, con manantiales distintos; porque *planir* dize llanto publico, sacado à horrores del funeral: *llorar* llanto tierno, destilado à instancias del amor; pues llora, y plaña Abraham: *Plangeret, & fletet*, dando el planido à la solemnidad, y el llanto à la ternura del co-

Genes. 35. v.19.

Vide Pe-rcin. in huc loc.

Genes. 23 v.2.

Vide Cornel. in huc loc.

raçon. El llanto que tuvo ayer el Rey, fue publico *plangeret*; el de oy es tierno *fleret*; porque ayer hizo las Exequias à su Esposa la Magestad del amor; oy las haze el amor de la Magestad: el Amor, digo, de esta Real Comunidad, que era los ojos de la Difunta Rachel. *Mortua est ergo Rachel.*

S E R M O N.

Mortua est ergo Rachel. Gen. 35. v. 19.

Luego murió Rachel! luego no le bastò ser Rachel para no morir! Esta es la energia del *ergo* aqui: y por esso dize vn docto Expositor, que es muy emphatico este *ergo* de Moyses: *Maximam emphasis habet.* Yo tomarè por assumpto sacar en limpio los emphasis de este *ergo*; y para esso supongo, que el *ergo* es nota de ilacion, quando infiere vna cola de otras; y de reflexion, quando la haze sobre ella misma. V. gr: *Mortua est ergo Rachel*, luego murió Rachel! aqui es el *ergo* nota de ilacion, que infiere la muerte de Rachel de su misma fragilidad. *Ergo erravimus à via veritatis*, luego no conocimos la verdad! Aqui es nota de reflexion; en que vnos Sabios, bolviendo sobre si mismos, reconocen su error. Esto supuesto, partirè en dos Emphasis mi Sermon. En el primero verèmos la muerte de la Reyna, por ilacion à sus principios. En el segundo, por reflexion à nuestro conocimiento: por ilacion inferirèmos, que la enfermedad de que murió la Reyna fueron sus prendas: y por reflexion conocerèmos, que no la conocimos en esta vida. Esta es mi idèa.

Bened. Fer.
in cap. 35.
Genes. ad-
hunc loc.

Sap. 5. v. 6.

EL primer Emphasis del *ergo* de Moyses, es inferir la muerte de Rachel por ilacion à sus principios: y que principios pone para su muerte? No mas de ser Rachel: *Mortua est ergo Rachel*; es Rachel joven, discreta, agraciada, y fecunda? *Ergo mortua est*, sus prendas fueron la enfermedad de que murió. Què prendas las de la Reyna nuestra señora! què donayre! què gentileza! què discrecion! què agrado! què todo! Fue sin duda su Magestad la Rachel del siglo! Dexòse ver en la Corte esta gran Princeza, casi al salir de las mantillas de la infancia: entonces tuvimos la dicha de que rayasse en nuestro Emispherio este benefico Astro; tan dispierto, tan claro, tan vivo, que parece venia à dar vida, y alma à todo el Reyno. Fuele preciso, por la ausencia del Rey à Italia, encargarse luego de los negocios del Estado; y no es facil dezir qual de sus prendas sobresaliò mas en el Gobierno; su agrado, ò su aplicacion; su espíritu, ò su capacidad: lo que vimos fue, que tuvo de su mano los aciertos, y que se supo hazer Señora de los coraçones de todos sus vassallos; por lo qual dezian comunmente los Cortesanos, y Ministros: *Preciosa albaja es la Reyna*; Dios la dotò à medida de los interesses de España; es cosa preciosa! Y què querian significar con la voz *preciosa*? Que no avia precio con què pagarla; como de la otra Muger fuerte dize la Escritura, que apenas tenia precio en la tierra: *Procul, & de ultimis sinibus pretium eius.* Luego sus prendas fueron la enfermedad de que murió la Reyna; la consequencia es clara: porque si su Magestad, à fuer de preciosa, no tenia paga en esta vida, era natural, que fuesse por ella à la otra. Era preciosa la Reyna? Luego se avia de ir à la otra vida, por que en esta

Prov. 31.
v. 10.

esta no avia con què pagarla. Con notable diversidad hablan los Evangelistas del Centurion quando le pidió à Christo la salud de su siervo. San Matheo escribe, que le dixo: *Puer meus iacet*, mi muchacho està enfermo. San Lucas lo dize de otro modo: *Erat moriturus, qui illi erat pretiosus*, la alhaja preciosa de mi casa se està muriendo: parece que se oponen los dos Textos; no por cierto, antes se conforman en todo: porque su assumpto era dezirle à Christo, que aquel moço estava de cuidado; y para esso lo mismo era llamarle enfermo, que precioso: porque como enfermo, moriria de achaque de vna dolencia; y como precioso, de no tener paga sus prendas en esta vida. Aun no lo he dicho. San Matheo le llama solamente enfermo: *Puer iacet*; San Lucas le pone en estado de moribundo: *Erat moriturus*; y es, que aquel le llama hombre no mas, *Puer*; este le llama precioso, *qui illi erat pretiosus*: y es tanto mayor dolencia ser precioso, que ser humano; que de humano, podrá caer, como enfermo; pero de precioso, llegará à estar moribundo: *Erat moriturus, &c.* Muriò la Reyna nuestra señora, enfermò de humana, y muriò de preciosa; sus prendas, sin precio, la llevaron à la sepultura.

La razon de esta desgracia no se halla sino en el volumen de la experiencia; por la qual vemos, que las cosas mas estimables, y preciosas, son mas breves, y fugitivas. Los Angeles no tuvieron mas de vn instante para su merito; el Sol en pocas horas llega à su ocalo; la Luna, y las Estrellas, en vna noche cifran su lucimiento: el emphasis de esto parece ser, que la misma perfeccion de los Angeles, magestad del Sol, y estimacion de la Luna, y los Astros, los conducen mas presurosamente à sus terminos. Vna Estrella observan los Astrologos, que llaman Regia, y es tan desgraciada la pobre, que

Matth. 8.
v. 6.
Lucæ 7. v.
3.

Plin. lib. 1.
cap. 26.

que en passando la media noche luego muere; de suerte, que los otros Astros viven hasta que amanece; este muere dos, ò tres horas antes. Por què será esto? Yo no hallo mas razon, que la que he dicho; y es, que los otros Astros no son mas de Astros; este es Astro, y juntamente Regia; y como tiene dobladas causas para ser precioso, las tiene tambien para llegar à su ocalo: como Astro, avia de morir en amaneciendo; pero como precioso, llega dos, ò tres horas antes al sepulcro. De todos los Astros, y Planetas, dize la Escritura Sagrada, que moriràn el dia del juyzio à manos de las sombras: *Erunt signa in Sole, Luna, & stellis*; y de las Estrellas añade, que caeràn sobre la tierra: *Et Stelle cadent de Cælo*. De suerte, que el Sol, y la Luna tolo han de morir à sombras; pero las Estrellas à sombras, y à caídas. Pues sino han de tener mas de vna muerte el Sol, y la Luna, por què han de tener dos las Estrellas? Yo no sè otra causa, sino que las Estrellas viven en esfera mas alta que el Sol, y la Luna, y ay entre ellas vna dignidad Regia, como antes dezia. Así? Pues essotros Planetas mueran solamente à sombras, pero las Estrellas à sombras, y à caídas; porque aquella misma calidad, que las haze mas preciosas, las pone por duplicado las mortajas. Son Estrellas? Luego han de caer de assonbradas. Son preciosas? Luego han de morir de caídas: *Et Stelle cadent, &c. Erunt signa, &c.* La Dignidad de la Reyna nuestra señora no conociò superior en esta vida; el valor de sus prendas no tenia paga: luego esta Estrella Regia no avia de llegar, como otras, à su mañana; luego avia de morir en su florida primavera esta Rachel Española: *Mortua est ergo Rachel, &c.*

Pero aunque el *ergo* de la muerte concluyò tan presto la vida de la Reyna, no fue de modo, que no la diese

Lucæ 21.
v. 25.
Matth. 24.
v. 29.

se terminó à su consuelo; porque si bien la arrebatò muy temprano, la concedió vna muerte, à lo natural, muy de su gusto. Yo explicarè mi concepto. Si la elevadíssima capacidad de la Reyna huviera de elegir compañeras para hazer, à gusto, el viage de la otra vida, no tomaria otras, que las que tuvo al entrar, y salir de España: porque al salir, la acompañò la calidad de Madre; al entrar, la dignidad de Reyna; y estas dos compañeras bastaron para hazer su muerte muy gustosa. Reyna entrò nuestra Madre Eva en el Parayso, con imperio absoluto sobre las criaturas de los Elementos: *Dominamini piscibus maris, & volatilibus caeli, & bestiis terra;* pero al salir perdiò essa Dignidad, y fue sentenciada, por Dios, à miserable muerte: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* No bien le intimò Dios la sentencia, quando Adàn la puso el nombre de Eva: *Et vocavit Adam nomen uxoris suae Eva.* Y què quiere dezir Eva? lo mismo que vida: *Eva, id est vita.* Puede aver nombre mas improprio en las circunstancias! Llamarla vida, quando Dios acaba de fallar, que muera! Ea, que no es tan improprio, si bien se repara. Por què le puso Adàn el nombre de vida? dizelo la letra: *Eo quod Mater esset cunctorum viventium,* porque era Madre de todos los vivientes; con que, al entrar en el Parayso, llevò Eva la dignidad de Reyna; y al salir, la calidad de Madre; pues si entrò Reyna, y sale Madre, llamefe vida, aunque Dios falle que muera, que estas dos bellas compañeras bastan à hazer su muerte vital, y gustosa: *Et vocavit Adam, &c. Pulvis es, &c.* Pues con estas dos excelentes compañeras entrò, y salió de España la Reyna nuestra señora; y así no fue su muerte tan defabrida, como parece à primera instancia. Si su Magestad huviera muerto infecunda, huviera tenido vna muerte

Gen. 1. v.
28.

Gen. 3. v.
19.

Gen. 3. v.
20.
Ex vers.
Hebræ.

Gen. ibid.

muerta, por que no dexava herederos de su Corona; pero aviendonos dado, en el Principe nuestro señor, y sus dos Serenísimos Hermanos, tres bellas, y fuertes Colunas, que la sostengan, fue su muerte vna muerte viva: y en fin, no muere del todo quien dexa en sus hijos, y semejantes su retrato: *Quasi non est mortuus similem enim reliquit sibi post se.*

Por tanto juzgava yo, que todo esse melancolico aparato de Targetas, y Geroglificos, que provocan à llanto, dezia mejor en las Exequias de aquellas que dexaron huérfano su Estado; pero en las que le aseguran con el apoyo de muchos, y hermosos herederos, no es tan oportuno: los hijos sanos, y buenos, esos serán el mejor, y mas proprio adorno. Moríase el Emperador Constancio, y antes de exalar el último aliento dixo à Constantino su hijo: *Nunc mors mihi vita iucundior, cum tuum, fili mi, Imperium maximi instar sepulchri sit futurum.* Yo me muero, hijo mio, pero con mucho gusto, porque el Imperio que te dexo, me servirá de vn magnifico sepulcro: *Maximi instar sepulchri, &c.* Que Constancio muriese gustoso, por dexar heredado en el Imperio à su hijo, bien lo entiendo; pero que esse hijo, heredado, le sirviese de sepulcro, y muy magnifico, *Maximi instar sepulchri, &c.* parece dificultoso; pero no mucho, si miramos los adornos que engrandecen vn gran sepulcro. Estos son Epitafios, Piramides, Colunas, Estatuas, con los demás recados de llorar, y sentir, que vemos aora. Pues bien dize Constancio, que su hijo, solo, podrá servir de todo esso; porque él será, al mismo tiempo, Estatua de su persona, Coluna de su fama, Piramide de su memoria, y Epitafio de su vida; él será, en vna pieza, adorno sepulcral de su Augusta Tumba: *Maximi instar sepulchri, &c.* Muriò la Reyna nuestra se-

Eccli. 30.
v. 4.

Biblioth.
SS. PP. lib.
de Polit.

Pfal. 127.
v. 3.

Vide Perei.
in c. 25. l. 1
Reg.

Esp. San-
ch. in lib. 1
Reg. c. 25.
vers. 29.

ñora, dexando, para despues de los largos años del Rey su Padre, tres hijos, que asseguren su Imperio; sean, pues, ellos todo el adorno de su Real Tumulo: ponganse en èl, en vez de Geroglificos funestos, y Genios melancolicos, verdes renuevos de Oliva, y frescos racimos de Ubas, que su Madre, como Vid abundante, y Oliva fructuosa, nos diò à España; que si ellos pudie- ron hazer su muerté gustosa, ellos solos han de ser tro- feo magestuoso de su Real Pira. Los Hebreos ponian en sus sepulcros este lema: *Sit anima tua custodita in saf- cisculo olventium*. Estè tu alma guardada en el accillo de los vivos. Muerto, y entre vivos! A què alude esto? Vn grande Expositor de los Reyes lo dixo: Alude à los re- nuevos de los Arboles, que corta el Hortelano, y guar- da con cuydado, para que sean despues fructuosos. Pues bien dezian los Hebreos: *Sit anima tua, &c.* Estè tu alma como el accillo de renuevos, que guarda el vigilante Hortelano: para darnos à entender, que la gloria que tenian en su sepulcro los troncos muertos, eran los re- nuevos, y bastagos, que dexavan vivos: *Custodita in saf- cisculo, &c.* Pues este mismo Epigraphe diria en el sepul- cro de la Reyna lindamente. Descansa, Señora, como vn acecito de Arbolicos tiernos; para que quando te lloramos Tronco Real cortado de entre los vivos, te celebrèmos Plantel hermoso reverdecido en tus renue- vos. Estos han de orlar tu Pira, y llenar de ilustre fra- grancia tu memoria. Estos han de mantener vivas aque- llas heroycas prendas, que fueron adorno de tu pre- ciosa vida, y emphasis fatal de tu temprana

muerte: *Mortua est ego Rachel.*

§. II.

§. II.

EL segundo Emphasis del *ergo* de Moyses, es por reflexion sobre nuestros ojos, como desmintien- dos de lo mismo que estàn mirando. *Mortua est ergo Rachel!* Que murió Rachel! Que faltò la vida de esse Pa- lacio vezino! Viendolo estoy, y no lo creo. Creyen- dolo estoy, y me hallo indeciso. Pero yà que crean fir- memente los ojos la muerte de la Reyna, no podràn creer, que la conocieron en esta vida; y caso que lo crean, hagan reflexion sobre mi discurso, y veràn, que se engañan. Vieron nuestros ojos à la Reyna, la oye- ron, la trataron, esso sí; pero la conocieron? Esso no. Salomon pregunta por vna Muger, y dize: *Multerem Prov. 31. fortem quis inveniet?* Quien hallará la Muger fuerte? An- v. 10. tes de responderle sepamos, quien era essa Señora? Era la Reyna su Madre, que vivia con èl en Palacio, y à quien veian, y tratavan frequentemente los Cortesa- nos. Pues como pregunta por ella? Por que, aunque la veian, y tratavan, acaso no la hallavan, ni conocian. Vide Cor- nel. in cap. 31. Prov. Miren como se portava essa Reyna: *Operata est consilio Prov. 31. manuum suarum,* obrava con el consejo de sus manos. Y v. 13. qual es esse consejo? La reserva, que no sepa la izquier- da las acciones de la derecha: *Nesciat sinistra tua, quid Prov. 6. v. faciat dextera tua.* Así? Pues bien pregunta Salomon 3. por la Reyna, aunque estè en su casa; bien dize, que hagan por hallarla, aunque la oygan, y la vean: porque Muger de tan prudente reserva, serà vista, y oida, pero no hallada; serà tratada, pero no conocida. Què reser- va la de la Reyna nuestra señoral! Què valor para ocul- tar pesares, y gustos dentro de los fondos de su Real pecho! Què disimulo para esconder vn coraçon devo- tilissimo baxo la superficie de vn semblante sencillamen-

B 2

te

Ex infor-
mat. sui
Confessor.

te sereno! Parecía retiró el que observava en Palacio, y era aplicacion à la criança de sus hijos. Parecía alegría la que mostrava à quantos la befavan la mano, y era cuydado de dar à sus vassallos el mayor consuelo. Parecía tristeza la que (tal vez) manifestava en su rostro, y era recogimiento à lo interior de su espíritu. Las acciones mas caferas, y comunes, procurava elevar à motivos sobrenaturales, y para esso avia pedido à su Confessor vna direccion, que observava con vigilante puntualidad. Así era la Reyna. Pues sabed, Señores, que aunque la visteis, no la hallasteis; aunque la tratateis, no la conocisteis: preciso es, que busqueis esta *Mu- ger fuerte, y reservada, si quereis conocerla: Mulierem fortem quis inveniet?*

Pudieron conocer à la Reyna los Cortesanos, como los Astrologos al Cielo; ò como conocen à Dios sus mayores amigos. Mira vn Astrologo al Cielo, y llama à vna Constelacion de Astros, Leon, à otra Pez, à otra Sagitario; siendo cierto, que en las Espheras celestes no ay cosa de esso. Pues en què consiste el engaño? En que solo miran por defuera al Cielo; si ellos entràran allà dentro sus ojos, conocieran las mentiras de su Astrolabio. A la Reyna no la vimos, sino al exterior de sus palabras, y aspecto: la obscuridad de su Reynado fue, como vn Eclipse, que no nos dexò sentir toda la benignidad de sus influxos; ò no nos permitiò calar à su proprio conocimiento nuestros ojos; con que nos quedamos como los Astrologos, dando nombres improprios à los celestes Signos, por no alcançar mas proprio conocimiento. Otros alcançaron mas, y la conocieron como à Dios sus mayores amigos; pero estos pudieron elevar el concepto, no conocer, à buena luz, sus atributos. Gustan de Dios sus intimos amigos, le oyen,

r. Cor. v.
13.

le

le tratan; y què sacan de todo esso? acaso algun conocimiento claro de su Divina Persona? No, sino vn altísimo concepto de ella misma. Oygan à Isaias: *A facie tua, Domine, concepimus, & quasi parturivimus, & peperimus spiritum.* La cercanía de tu cara, Señor, ha dado à luz nuestro espíritu. Gran variedad hallo en los libros sobre el modo de leer, y entender este Texto; pero en suma quiere dezirle à Dios Isaias, que despues que el Pueblo padecia trabajos, le conocia, y tenia espíritu: *Peperimus spiritum.* Pues por què no explica de vna vez esse conocimiento? Para què se anda en conceptos, y malpartos? *Concepimus, & quasi parturivimus,* porque el conocimiento nacia de la cara de Dios, que casi veía en los trabajos que le embiava, *A facie tua Domine, &c.* Y es tanto lo que de la cara de Dios, aun disfrazada en trabajos, concibe el entendimiento, que no lo puede alumbrar à la luz de vn buen parto, sino al embrion de vn gran concepto: *Concepimus, & quasi, &c.* Mucho podiamos conocer por la cara de la Reyna, aun escondida con el velo de su reserva. Aquel temple de Magestad halagueño! Aquel halago templado à lo Magestoso! Aquel mirar apacible, y blando! Aquel hablar dulce, y oportuno! Parece, que sus bellas potencias se traslucian en su rostro! Es verdad; pero todo esso bastò para hazer de su Persona, como de la Divina, vn alto concepto de su espíritu, no para alumbrarle en vn claro, y proprio conocimiento: *Concepimus, & quasi parturivimus, &c.*

Sabèn, Señores, quando conoceràn à Dios sus amigos? despues de esta vida; y à essa distancia tambien nosotros podemos conocer à la Reyna. Las Almas grandes son como las pinturas, que han menester lexos, y distancias para ser conocidas. Ponese vn Pintor à ha-

r. Ioan. 3.
v. 3.

ZCR

zer vn retrato, dà vn golpe , y otro ; y luego se aparta, para ver el efecto que ha hecho : pues no lo verá desde cerca? No señor , que la fuerza de sus pinceladas no se conoce sino à distancia. Pues lo que obra esta en el conocimiento de los retratos , obra la muerte en el de los sujetos, que para ser bien conocidos, han menester los lexos, y distancias del otro mundo. Christo dixo, que quando le crucificassen , entonces le conocerian los hombres : *Tunc cognoscetis quia ego sum*; Porque, como era vna Pintura viva de su Eterno Padre , *Imago Dei invisibilis*, entonces tendria los lexos, que avia menester para conocerse. Toda esta doctrina se vendrà à los ojos con aquella arrogante protestacion de la Fè, que hizo el Centurion quando murió Christo. Dize San Marcos, que viendo el clamor con que murió , prorumpió diciendo : *Verè Filius Dei erat iste* , verdaderamente, que este era Hijo de Dios. Raro dezir en la ocasion! Que dixera esto al ver rebueltos los sepulcros , eclipsados los Cielos , y estremecida toda la maquina del mundo, no lo estrañaria; pero al ver que murió! Puede aver, para Dios, cosa mas repugnante, que morir? No por cierto; pues como al verle morir hizo reflexion de que era Dios? Direis , que no lo infirió de su muerte, sino del clamor brioso , que diò antes : *Videns Centurio , quia sic clamans expirasset* : Pero esto es hablar , no responder; porque el clamor que diò antes , luego al instante quebrò en muerte; Dios, y muerte son terminos repugnantes ; pues como al verle morir , hizo aquella confesion de su Divinidad? No se me ofrece que responder , sino con el discurso en que voy; y es, que las sombras, y distancias de la muerte, dieron à la Imagen de Christo divinas estimaciones : y aquella Pintura organizada de su Eterno Padre , que quando viva no tenia otra manera,

Ioan. 8. v.
28.

Ad Colof.
1. v. 5.

Marc. 15.
v. 39.

Marc. 15.
ibidem.

que

que de humana: *Habitu inventus vt homo* , luego que murió se acreditò de Divina : *Verè Filius Dei erat iste*. Tanto obra la distancia en el aprecio de vna Persona!

Ad Philip.
2. v. 7.

Pues, Señores, la Reyna murió, se alexò, se desapareció; hagamos reflexion sobre sus prendas , à los lexos de difunta, por ver si damos en el valor que tenian. Verdaderamente , que el tiempo de su Reynado fue vn Theatro donde se representaron al vivo los mayores trabajos. Sirviòle en este tiempo la Corona , aun mas al peso; que al decoro. La Reyna era niña , y por esso tenia menos fuerza para sufrir tanto , ò para disimular su sentimiento: y bien, le sacò de su pecho algun gemido la consternacion del tiempo? Vimos alguna vez, en sus palabras , ò en su rostro , alterado notablemente el pulso de su animo? No por cierto; luego la Reyna era criatura con fortaleza , al parecer , mas que humana. A vn Niño , que viò Isaias , le llamó Dios fuerte , *Deus fortis* ; y por qué? Porque llevaba sobre sus ombros la Corona, y el Cetro, con los demás adornos del Principado: *Et factus est Principatus super humerum eius* ; pues la Reyna llevó acuestas esse peso à poco mas de treze años: que nombre merece solo por esto! Pero esto es poco. La Reyna era Esposa del Rey , y Hija de su Padre: (nadie se asuste , porque sè donde hablo , y con quien hablo) en quanto Esposa del Rey , apenas se verá entre dos almas mas reciproca correspondencia, mas amante vnion, mas firme amistad ; por fin era el Rey el vnico objeto de sus placeres , de sus agrados , y de sus gustos. En quanto Hija de su Padre, era natural, que el coraçon le dixesse que lo era ; y que sintiese aquellos vapores , que la sangre mueve en los hijos naturalmente. Viò, pues , à su Padre, combatido de grandes , y varios sucessos; viò à su Esposo, rodeado de continuos,

Isai 9 v. 6;

Isai. ibid.

y

y evidentes peligros ; viò à su Reyno, bacilante con la opoficion de dos partidos sangrientos ; viòse à sí, hecha vn blanco, à quien podian llegar, sin querer, las flechas de todos : Todo esto viò , y tolerò con tan bizarro espiritu , que no perdiò la prudente igualdad de sus movimientos ; y si tuvo que combatir con algunos, por lo menos no lo supieron nuestros ojos , tanto secreto le guardaron los suyos ! Pues esta magnanimidad , vista à los lexos de su muerte, como ha de llamarse ? Què nombre merece en el tribunal de la razon, de hombre esforçado , ù de muger ? Con dos Textos responderè : Si guiò Sara à su esposo Abraham en todas fortunas ; murió , y con su muerte debìò Abraham de hazer mucha reflexion sobre su persona ; pidiò vn sepulcro para su entierro por estas palabras : *Date mihi ius sepulchri vobiscum, vt sepeliam mortuum meum*, dadme vn termino entre vosotros para enterrar à mi muerto. Sara , y muerto es solecismo , muerta debia dezir , porque era muger : no dize sino muerto , y lo repite seis veces en solo vn capitulo ; por lo qual creo , que no fue solecismo , sino misterio. Y en què consistiò el misterio ? Esto lo dirà el segundo Texto : *Qui autem sperant in Domino mutabunt fortitudinem, assument pennas, vt Aquila*, los que esperan en Dios, mudaràn de fortaleza con la muerte. Como ? Mudando de sexo , dixeron algunos ; pero este es vn delirio, que no merece sino el desprecio. Pues como ha de ser esta mudança ? Respondo, que tomando plumas de Aguila : *Assument pennas, vt Aquila*. Para cuya inteligencia debe advertirse, que en los funerales de sus Principes soltavan los Antiguos dos Aves : si era hombre, vna Aguila ; si muger, vn Pabo Real. Muriò la Emperatriz Sabina, y mandaron, que en sus Exequias no se soltasse Pabo Real, sino Aguila ; porque vna Muger tan

Genef. 23.
vers. 4.

Confule
cap. 23 Genef.

Ifai 40.
vers. 31.

Pier. lib.
25 cap. de
Pav.

varo.

varonil, no avia de ser tratada , despues de su muerte, como Muger , sino como Varon. Pues así ferà la mudança que haràn muchos Justos despues de esta vida : *Mutabunt fortitudinem*, mudaràn de fortaleza , porque mudaràn la divisa ; y las Princesas , que antes parecian vn Pabon hermoso , como mugeres , despues tendrà vn Aguila generosa como varones : *Assument pennas, vt Aquila*. Bolvamos aora à Abraham : Muerto llamò à su esposa muchas vezes, *Mortuum meum* : no fue solecismo , sino misterio ; y pudo consistir, en que conociendo, despues de la muerte , el genio varonil de su consorte , le quiso dar el genero , que le tocava por Heroe : fue su voz paxaro, y concepto ; y en vez de soltarle vn Pabo femenino, como à Dama, le mudò en la divisa de Aguila, como à Sabina : *Mortuum meum, &c. Assument pennas, &c.* Veis aqui, Señores, que Sabina, y Sara, solo en su muerte fueron conocidas ; y lo mismo sucede à la Reyna nuestra señora, si miramos su varonil fortaleza. Ea, pues, mudense las divisas ; sueltense Aguilas en la Pira de este muerto, si miro à su valor ; ù de esta muerta, si la contemplo Rachel : *Mortua est ergo Rachel*.

Pero es preciso oir, sobre esto, el voto de las Señoras de la Encarnacion. Señoras, que tan de cerca tratasteis à la Reyna, dezidme, què os parece à los lexos de difunta ? Nos parece vn Angel , en se de lo que vimos en esta Real Clausura. Veniale muchas vezes à ella, mientras su salud se lo permitia, y nos confundia con su exemplo à todas. Solia entrarse en vna Tribuna, donde se estava largos ratos haziendo sus devociones ; y otras santas trabefuras de mas ruido , que suele hazer el fervor demasiado , sin licencia del amor proprio. Gustava de descansar en aquellas soledades, que edifican para sí los Reyes, y no huvò retiro en esta, que

Genef. 23.

Job 3. vers.
14.

C

no

no sintiessa la fragrança de sus virtudes; el Coro, el Relicario, el Refitorio: Aquí solia mandar à las Religiosas, que se sentàran, y las servia, como la mas humilde Novicia. Enferma huvo, que por las circunstancias de la edad, y la dolencia, podia causar algun desvío aun à las muy fervorosas, y la Reyna la diò de comer por su mano, tan sin melindre, con tanto gusto, como si lo tuviera por oficio. Pero todo esto no me admira, aun siendo tanto; porque, como la Reyna se inclinava à lo mejor en todo, venia à ser lo mismo, que cumplir con su piadoso genio. Todas las criaturas pàran en su termino naturalmente; los Rios en el Mar, el Mar en la Tierra, la Tierra en el Ayre, el Ayre en el Fuego, el Fuego en el Cielo, y vn Cielo en otro, hasta llegar al Empireo; asì el coraçon de la Reyna parava en los mas devotos exercicios, que eran el termino de su genio piadoso; y por esso digo, que no me admira todo esto. Si yo hallàra vna criatura, que caminando gustosamente à su termino, se violentàra por Dios en el camino, essa me admiràra mucho. A vèr si la encuentro: Recien venida la Reyna, se passava al Convento con sus Damas, à respirar de Reyna, y trabesear de Niña; pero si la Comunidad estava en el Coro, y podia sentir el ruido, luego dexava el juego; y dezia: *Quedito, passo, no estorremos.* En vno de estos entretenimientos llegó à vn parage, donde estava en oracion vna Religiosa; (hallavase muy caliente el juego, el ruido, el gusto) viòla la Reyna, y luego dixo à sus Damas: *Silencio, esto se acabò, nadie juegue.* Señora, que la Religiosa irà à otra parte. *Esso no, primero es su Oracion, que nuestro gusto; silencio.* Quien haze esto? Una Niña. Quando? Quando està en el calor de sus entretenimientos; entonces para, por no estorvar la quietud de la Oracion, y del Coro: pues digo,

Ex Informat. Monial.

digo, que quien tal haze no es Niña, ni Reyna, ni cosa de la tierra, sino del Cielo. *Factum est silentium in Caelo quasi media hora,* callaron los Bienaventurados del Cielo, como media hora. Aquella inquietud santamente bulliciosa, con que dia, y noche se divertian, *& requiem non habebant die, ac nocte,* dize San Juan, que parò al punto, y se convirtiò en vn profundo silencio: *Factum est silentium, &c.* Pues què motivo huvo para esta suspension repentina? El aver llegado al Cielo el fragante olor de las Oraciones de los Santos, que estava en el mundo: *Ascendit fumus incensorum de Orationibus Sanctorum;* sintieron este olor los Bienaventurados, y luego al punto dexaron sus canticos; como quien dize: En Oracion estàn los Santos? pues callèmos; cesse el bullicio, y substituya el silencio: *Factum est silentium, &c.* Esto, que hizieron los Espiritus en la Gloria, hizo la Reyna en esta Clausura; sintiò el incienso de la Oracion de la Religiosa, y al punto dexò sus diversiones festivas: *Silencio, quedito.* O Angel del Cielo! No merece otro nombre quien los imitò tanto en sus voces, y en sus silencios: *Factum est silentium in Caelo, &c.*

Apocal. 8. vers. 1.

Apocal. 4. vers. 8.

Apocal. 8. vers. 4.

Mas ay! que este silencio es, para mi, ominoso; pocas vezes le he visto, que no pare en muy ruidosos gritos. Comparase Christo à las aguas de Siloè, que corren con silencio; ò por que, como Varon fuerte, calla mucho; ò por que haze callar à otros, para que oyga el mundo el ruido de sus castigos. Destruyò Dios à Egipto con la muerte de los Primogenitos, y antes quiso que lo enseñorease todo el silencio: *Cum enim quietum silentium contineret omnia.* Pronunciò sentencia de muerte contra Sedecias, y los Principes de su Reyno; y antes mandò, que callassen todos, *Silete à facie Domini Dei.* Ahora haze, que calle el Cielo, y el Cielo calla. *Factum est*

Isa. 8. v. 6.

Sapiet. 18. vers. 14.

Sophon. 1. vers. 7.

est silentium in Cælo: mas si querrà hazer en el mundo algun castigo ruidoso! Mas si alguna Estrella del Firmamento estará de peligro! No estrañeis mi susto, que como sabemos, que las Estrellas caen, y ay Estrellas Regias en el Cielo, estoy con cuidado. Quiero averiguarlo, pero ya me lo hen dicho, que las malas nuevas se faben luego. Escrivè San Juan, por la via secreta del Apocalypsis, que despues de aquel silencio misterioso, cayò en tierra vna Estrella grande del Cielo: *Et cecidit de Cælo Stella magna*. No lo dezia yo? O Estrella desgraciada, grande avias de ser por fuerça? Acafo tu grandeza te sirviò de ruina! Dize mas, que esta Estrella se llamaba Agenjos: *Et nomen Stella dicitur absinthium*; no porque ella fuesse amarga, que no lo era; sino porque, con su caída, lo llenò todo de hieles, y amarguras. Pues es posible, que las Oraciones de los Santos, no pudieron estorvar su caída? No, pero pudieron mejorar su fortuna; y acafo le convino à la Estrella caer en tierra, para subir à la gloria. En polvo, y en Estrellas mostrò Dios à Abrahan sus descendientes, pero con este orden: primero en polvo, *sicut pulverem terra*; despues en Estrellas, *sicut Stellas Cæli*, lindamente; si los hijos de Abrahan han de tener la gloria de ser Astros, passen antes por el desengaño de ser polvo: Convinole, pues, à esta grande Estrella dar en el polvo, para mejorar su dicha en el Cielo; y esto pudieron conseguir las Oraciones de los Santos. Señores, todos estamos ya en la aplicacion del Texto, para què os he de congoxar con hablar mas claro! Pero què importará mi silencio, si està esse Real Tumulo dando gritos. Què dizes, Misiónero sin voz de los silencios del Altissimo? dize: Que cayò la Estrella grande, y Regia de nuestro Español Firmamento: dize, que las Oraciones secretas, y Roga-

Apocal. 8.
vers. 10.

Apoc. ibid.
vers. 11.

Genes. 13.
vers. 16.
Genes. 15.
vers. 6.

ti.

tivas publicas, que se hizieron à los Simulacros de Maria Santissima, y otros Santos, no nos pudieron librar de este fatal insulto; es verdad, pero acafo le convino caer en el suelo, para mejorar de Solio; acafo esse Real Astro, que fue tan errante en el mundo, passò, con su muerte, à ser Astro fixo del Firmamento. El que venciere en este mundo, dize Dios, que no morirà en el otro: *Qui vicerit non ledetur à morte secunda*; la Reyna murió, aviendo antes vencido todos los amores de su pecho; el del Rey su Esposo, el de sus Hijos, el de sus Domesticos, y Vassallos, con tan cumplida victòria, que dixo, despues de aver comulgado: *Yà no temo la muerte, venga quando Dios fuere servido, que yo la recibirè como de su mano*: esto dixo la Reyna; y yo digo, que quien asì triunfò de su naturaleza, no padeciò muerte segunda: *Non ledetur à morte secunda*.

Yà veo, que de esto solo no se infiere, que llegasse la Reyna à ser Astro fixo; pero se infiere, que llegò, ò se puso en camino; y no es poco ponerse vn Astro humano en el camino del Cielo; pero aun no lo he dicho todo, aora verèmos si llegò à lo alto. Tres vezes, en vn mes, pidiò, y recibì la Reyna nuestra señora la Sagrada Eucharistia: Ià vitima fue vna hora antes de su muerte, dia memorable en la Iglesia Catholica, por el desengaño de la Ceniza. Con que murió su Magestad en dia de Ceniza, y con el Pan de los Angeles en la boca? Pues què mas bella congetura quieren para entender, que esta Real Estrella passò desde la tierra à la Gloria! Echòse à morir Elias con mortal desmayo; confortòle Dios, por medio de vn Angel, embiandole alimento; comiòle el Profeta, y se hallò tan brioso, que tomò el camino del Monte Horeb, y no parò hasta llegar à la cumbre donde estava Dios: *Et ambulavit in fortitudine cibi*

Apocal. 2.
vers. 11.

3. Reg. 19.
vers. 4.

3. Reg. 19.
vers. 8.

illius

illius usque ad montem Dei Horeb. Pues què tenia aquèl alimento, que le diò tanto brio? Dos prendas tenia, era Pan de Angeles, y era ceniciento: *Et ecce ad caput suum subcineritius panis;* pues con el Pan de Angeles en la boca, y el desengaño de la ceniza à la vista, què mucho llegasse à ver à Dios el Profeta! *Usque ad montem Dei.* Con estas mismas circunstancias, y muy mejoradas, murió la Reyna nuestra señora: hasta donde llegaría? Creo que nos podemos persuadir, con fè humana, que, aunque al trepar la cuesta del Monte tuviesse pena, no pararia hasta montar la cumbre con victoria. Buen viaje, Señora; Rachel difunta, sea en hora buena. Luego murió Rachel! si, *Mortua est ergo Rachel;* pero el *ergo* de su muerte tiene grande *emphasis*, *Maximam emphasim habet;* porque es ilacion, que infiere de sus prendas su ruina; y es reflexion, que convence, murió *sin ser conocida* esta Rachel Española: *Mortua est ergo Rachel;*

Murió al fin la Reyna; y yo no sè, Señores, qual pena nos es mas sensible; saber que no la tenèmos, ò que no la conocimos. Que muriesse vna Princesa de tan relevantes meritos, es gran desconuelo; pero que solo conozcamos sus meritos para saber, que los perdimos! es mayor quebranto. Que en tan breve tiempo se formasse vn espíritu capaz de hazer dichoso el Reyno, es vn prodigio; pero que esse espíritu se nos desapareciesse al mejor tiempo! es mayor affombro. Pero de este affombro podemos sacar muy provechosos *ergos*. Murió nuestra Rachel? Si, *mortua est ergo*. Luego no ay Altro humano, que, por fin, no aya de pàrar en polvo. Murió moza? Si, luego la muerte no mira fechas, para hazer sus tiros. Murió Reyna? Si, luego no le valió serlo, sino para caer de mas alto. Murió la Serenísima Señora Doña Maria Luisa de Saboya, Reyna de España? Si;

Si; yà aquel fuego es ceniza, aquella bizzarria es mortaja, aquel lucimiento es sombra, aquel todo es nada; nada es, porque yà murió su Magestad Católica: *Mortua est ergo Rachel.* Y avrà Alma à quien este *ergo* no concluya! O Rachel, predicanos à todos desde el silencio de tu sepulcro! O Dios de los Silencios, nunca has hablado mas claro; tristes de nosotros, si no te entendèmos! O Dios de los castigos! no digo tal, que esso se està dicho. O Dios de las misericordias, recibe por el Alma de la Reyna estos piadosos Sufragios (si es que necessita de ellos) para que aquel espíritu generoso, que tanto padeciò en este Mundo, passe à descansar à la quietud del Parayso. Así te lo suplicamos todos. Así sea.

Amen.

LAVS DEO.

